

Yo voy
ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

Una huelga general es la medida de presión última con la que cuentan los trabajadores, es un día menos de salario, es una expresión de conflicto en sus términos más duros. Pero también es un acto valiente, un acto solidario, un acto que canaliza el rechazo generalizado de la clase trabajadora hacia los recortes sociales, hacia la eterna y despreciable doctrina del “nosotros lo hacemos, vosotros lo pagáis”.

El desacierto, la incapacidad, la deslealtad o incluso la irresponsabilidad que esta crisis ha destapado entre nuestra clase política ha resultado, francamente, decepcionante y bochornoso. Pero lo más grave que ha terminado por descubrir esta crisis, muy lejos de aquellos que vaticinaban la “refundación del capitalismo”, es que se pretende finiquitar con un giro radical hacia su expresión más dura y deplorable, la que demoniza los derechos sociales, la que pone en cuestión lo público, la sanidad, la educación, el desempleo, las pensiones; la que ningunea el valor del trabajo, la que sólo entiende de la libertad de los mercados y la impunidad de los poderosos.

Esta reforma laboral es sólo un eslabón más de esta persecución de lo social, en la que no podemos encontrar ni un ápice de justificación ni de justicia. Y ante este escarapate, resta decir que la enfermedad que más debilita una democracia es la pasividad. No son sólo unos días de indemnización lo que está en juego, sino permitir que se dé el pistoletazo de salida a la desaparición del Estado del Bienestar, del modelo social europeo que hemos construido a lo largo de décadas con unión, con organización, con movilizaciones, incluso, con huelgas. Las conquistas que nos separan de los países en los que impera salvajemente la ley del más fuerte, hoy las ponemos en peligro. Cuando EEUU mira hacia nuestro sistema público de sanidad, las altas instituciones europeas deciden que es el momento de abdicar de él, cuando incluso economistas con un nobel en su haber, y muy poco sospechosos de simpatizar con la izquierda, llegan a pedir la “sindicalización” de América, aquí se inician campañas mediáticas manipuladoras contra las organizaciones sindicales; cuando el mundo no tiene más remedio que abrir los ojos a la trampa de la especulación y la ingeniería financiera, Europa decide hacerle concesiones y perpetuarla.

Y es que nos equivocamos si cada vez que tiembla la economía permitimos que lo único que se derrumbe a continuación sea un derecho de los trabajadores y trabajadoras, un derecho de las familias o de los pensionistas, siempre un derecho de los que menos tienen y pueden.

Es por eso que si el 29 de septiembre, los trabajadores y trabajadoras de toda Europa no hablamos ejerciendo nuestro derecho a la huelga, además de estar diciendo que sí al retraso de la edad de jubilación, a la congelación de las pensiones, a la reducción de los salarios, a la privatización de las cajas de ahorro, a los contratos basura, al despido barato y libre, estaremos consintiendo que nos esquilmén décadas de progreso social, estaremos abriendo la veda al desmantelamiento definitivo de nuestro modelo social.

Yo tengo razones para ir a la huelga del 29 de septiembre. Yo voy; yo voy porque considero indecente que la factura de los rescates financieros tenga que salir de los salarios y derechos de los que menos tienen y pueden. Yo voy porque es profundamente cobarde ser duro con los débiles y magnánimo con los poderosos. Yo voy porque creo en el valor y dignidad del trabajo. Yo voy porque los hay que han hecho caja con su rescate público, sin que esos recursos hayan favorecido a las familias y a las pequeñas empresas. Yo voy porque no se puede jugar con el futuro de quienes, después de toda una vida trabajando, sólo pueden aspirar a la dignidad y suficiencia de un sistema público de pensiones. Yo voy porque creo que los impuestos tienen que gravar más a los que más tienen. Yo voy porque creo que lo público es la única garantía de que toda la población tenga acceso a los servicios esenciales para cubrir necesidades básicas como son la salud, la educación y la protección social. Yo voy porque la reforma que exige el mercado laboral no es la de abaratar y facilitar el despido sino la de mejorar la calidad y estabilidad del empleo. Yo voy porque nuestros hijos se merecen poder labrarse un futuro. Yo voy porque favorecer la individualización de las relaciones laborales significa favorecer que las condiciones de trabajo las imponga el empresario. Yo voy porque no quiero que quienes gobiernan se crean con un cheque en blanco, sino obligados para con quienes les eligen. Yo voy porque estoy convencido de que esta huelga va a modificar la reforma laboral y frenará los intentos de seguir por esta senda. Yo voy porque con esta política ni la economía va a crecer ni el paro se va a reducir. Yo voy porque creo que existe otra forma de hacer política. Yo voy por dignidad, por coherencia y por justicia. Yo voy porque la peor contestación que podemos dar los ciudadanos, es el silencio.

Antonio Jiménez Sánchez es Secretario general de UGT de la Región de Murcia